

Mortinato de clarividencia

El vacío en la lobreguez de la oscuridad iluminada

El demiurgo de la putrefacción; este era Emile Michel Cioran. A cien años de su partida nos ha dejado un legado mayor al de cualquier pensador, científico o el mismo Dios. Considerado Un Diógenes moderno por Mauricio Carrera y por otros tantos como un mejor escritor que filósofo, se encargó de tergiversar la visión común de la muerte y los valores humanos.

No existe ejemplo más claro de sus palabras que su paso por la vida. Nacido en 1911 en Rumania pronto se convirtió en un total escéptico gracias a su madre, quien le decía “Mejor te hubiera abortado”. Publica su primer libro, pese a su creciente misantropía, titulado “En las cimas de la desesperación” a los veintitrés años.

De haber nacido antes del siglo IV A.c. De seguro hubiera fundado la escuela de los cínicos antes que el mismo pensador de Sínope. Su existencia misma es un intento por regresar a lo simple y real, donde los placeres mundanos, sean solo eso y no la base de las sociedades.

Siempre vivió absorto en un tedio, muy recurrido especialmente en sus silogismos (*véase Silogismos de amargura*) donde fusionaba con una perfección divina y demoníaca los polos más apartados de los corazones mismos. Aún lleno de actividades, no se consideraba un filósofo ni un escritor; sin embargo la suerte de sus textos le preocupaba de una forma casi obsesiva. Curiosamente, sus palabras no eran el gris, de la mezcla entre blanco y negro, sino que se convertían en un café verdoso, un rosa purpúreo y un escarlata amarilloso, al mismo tiempo.

Todos sus textos contienen una provocadora amargura e ironía que irremediamente, te hace caer en cuenta que la mayoría de las personas no existen espiritualmente. A lo largo de su carrera desarrolla varios temas siendo sus favoritos el existir, la religión, la desesperación y el amor. Si bien tuvo el potencial para lograr destaca entre los elegidos, prefirió un relativo anonimato conformándose con conservar la mayoría de su pesimismo para él, y así poder morir de exceso vida.

Dice “mi existencia no estaba marcada en los decretos divinos”. Desde joven pierde interés en todo ya que al fin y al cabo todo conduce al mismo camino: a la muerte, que en realidad no es más que la única manera y medio en la cual, cualquiera que se jacte de ser humano, puede existir.

Su filosofía es mucho más que simples frases, o silogismos ingeniosamente acomodados. Sus pensamientos van más allá, se adentran en las profundidades de los abismos y los pozos triviales para brindarnos una verdad única, una revelación que lucha dentro de los corazones de los puros y los sacrílegos para mostrarnos el verdadero rostro de un batalla de supervivencia, que nunca elegimos pelear, y así hallar, día tras día los infiernos y no perecer tras el descubrimiento.

Para quienes están preparados a sentir morir por un sentimiento, ya sea amor, dolor o desesperación son quienes saben salvaguardar la esencial interno. ¿Acaso serían capaces, aquellos que no conocen la anatomía básica del alma humana, protegerla? Así como los que no experimentan el éxtasis de una demencia absurda no pueden hablar de la vida, porque el hecho mismo de existir es la esquizofrenia paradójica más grande del mortal. Las mentes se

hallaran siempre guiadas por una moral, una inconsciencia, una religión y un rumbo sin destino. Los humanos, que mas rápido de lo que tardan en crear una idea, la exorcizan de sus interiores, pueden hallar una ínfima satisfacción aferrándose desesperadamente a una tesis inútil. Decía Cioran “¿que tan diferentes son ellos de una piedra, palo o una mala hierba? hay que ser objeto de una gran locura para *querer ser* piedra, palo o mala hierba”

“En las épocas en que el Diablo prosperaba, el pánico, el horror, los desórdenes eran males que gozaban de protección sobrenatural: se sabía quién los provocaba, quién dirigía su expansión; abandonados hoy a sí mismos, se transforman en «dramas interiores» o degeneran en «psicosis», en patología secularizada.” Sabias palabras de un filósofo verdadero, aquel que realmente crea un mundo con cada frase. El único que en vez de fundar justificaciones baratas de la presencia humana, su grandeza y armonía, establece la forma de vida, que permite conectarte en realidad con lo esencial, con los componentes del alma misma, y comprender como es que las tendencias, la política, los valores religiosos y demás inventos humanos han trastornado e inclusive, corrompido el espíritu.

Ahora bien, puedo afirmar sin temor a equivocarme, que él es una de las pocas personas que han descifrado los misterios de la existencia misma; uno de los que han luchado por vivir aun sabiéndose ya muertos y que nos han abierto los senderos de la oscuridad en la aparente luz. No podemos jamás llegar a construir una escala de sufrimiento y no existe forma en que nuestro cuerpo puede reflejar semejante tormento de una forma fiel y precisa. En un mundo donde vivimos bajo el mandato de unos cuantos, hemos tenido que aprender a someternos y humillarnos de tal forma que para evitar la pena, nos blindamos con excusas alegando que solo así podemos coexistir en paz.

El miedo a la soledad, a experimentar el éxtasis de un momento de sentimiento puro, nos aleja cada vez más de la salvación interna, no de la que nos presentan los distintos dioses. Se debe glorificar el suicidio pero no ejercerlo, ya que es en realidad uno de los pocos motivos por las cuales podemos seguir teniendo un porque por el cual abrir los ojos cada día ¿Qué sería de nosotros sin el sentimiento de supremacía que nos brinda el hecho de saber que podemos terminar con nuestra pena física en el momento en que lo deseáramos?

¿Acaso tenemos siquiera el derecho de mencionar la palabra vida si en realidad no la vivimos? Yo creo que no. Debemos liberarnos de las ataduras creadas por los humanos y regresar a nuestros orígenes, a las raíces más profundas para encontrarnos con nosotros y así aspirar a una existencia digna de la supuesta evolución a la que está sometida la especie en la que, desafortunadamente nos toco vivir.

Es cuestión de tiempo para que las sociedades de todos los rincones del planeta valoren como el oro pulido las enseñanzas de Cioran y se sustituyan los libros de texto de las escuelas del mundo.

Y como decía el gran filósofo “*Vivir no cuesta nada... Cualquiera lo consigue. Existir... no cualquiera*”.